

Resumen ejecutivo

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) incluyen un renovado compromiso mundial de poner fin al trabajo infantil. En concreto, la meta 8.7 de los ODS exhorta a la comunidad mundial a:

Adoptar medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas contemporáneas de esclavitud y la trata de personas y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil, incluidos el reclutamiento y la utilización de niños soldados, y, de aquí a 2025, poner fin al trabajo infantil en todas sus formas.

Este informe, quinta edición de la serie cuatrienal de informes de la OIT sobre las estimaciones mundiales, traza una descripción del camino recorrido hasta hoy y la distancia que aún nos queda por recorrer para dar cumplimiento al compromiso de poner fin al trabajo infantil. El informe también describe la escala y las principales características del trabajo infantil en el mundo actual y los cambios en la situación mundial del trabajo infantil a lo largo del tiempo; además, se analizan las prioridades fundamentales en materia de políticas de cara al 2025. El informe, y las estimaciones mundiales que lo sustentan, forman parte de una iniciativa interinstitucional más amplia, la Alianza 8.7, que apunta a medir y supervisar los avances hacia la meta 8.7 de los ODS.

Las estimaciones de 2016 muestran un panorama que combina los avances reales y el trabajo por concluir. Así pues, por un lado revelan una notable reducción del trabajo infantil durante un período de 16 años, que se inició cuando la OIT comenzó a ocuparse del trabajo infantil en el año 2000. Pero las estimaciones señalan también la retracción considerable del ritmo de reducción en los últimos cuatro años, precisamente en un momento en que se necesita una aceleración sustancial para cumplir la ambiciosa meta de erradicar el trabajo infantil de aquí a 2025. El resultado es que estamos todavía muy lejos de alcanzar el mundo que deseamos: 152 millones de niños aún son víctimas del trabajo infantil, y la mitad de ellos, de sus peores formas.

Cifras mundiales

La eliminación del trabajo infantil sigue siendo un desafío considerable.

En el mundo, hay 152 millones de niños – 64 millones de niñas y 88 millones de niños – en situación de trabajo infantil; es decir, casi 1 de cada 10 niños en todo el mundo. Poco menos de la mitad de ellos – 73 millones de niños en términos absolutos – realizan trabajos peligrosos que representan un riesgo directo para su salud, seguridad o desarrollo moral. El total de niños ocupados en la producción económica, medición más amplia que comprende tanto el trabajo infantil como otras formas de trabajo permitidas para los niños que han alcanzado la edad mínima legal de trabajar, suman unos 218 millones.

Una visión dinámica indica que avanzamos en la dirección correcta.

El trabajo infantil disminuyó durante el período 2012-2016, siguiendo la tendencia registrada desde la publicación de las primeras estimaciones mundiales de la OIT sobre el trabajo infantil en el año 2000. En los 16 años que siguieron, el trabajo infantil se redujo en términos netos en 94 millones de niños. El número de niños en trabajo peligroso disminuyó en más de la mitad durante el mismo período. En 2016, había casi 134 millones menos de niños ocupados en la producción económica que en el año 2000. Efectivamente, se han logrado avances reales en la lucha contra el trabajo infantil, y sobre esta base se asentarán las iniciativas que nos permitirán seguir hacia adelante.

Pero el avance se desaceleró durante el período 2012-2016. Si nos centramos en el último período de cuatro años, observaremos un avance notablemente más lento. En el período 2012-2016, el número de niños en situación de trabajo infantil se redujo en 16 millones, apenas un tercio de la reducción de 47 millones alcanzada en el período anterior (2008-2012). En términos relativos, la proporción de niños en situación de trabajo infantil se redujo de solo 1 punto porcentual entre 2012 y 2016, mientras que en el período 2008-2012 disminuyó de 3 puntos porcentuales. La disminución del trabajo peligroso tuvo una desaceleración similar.

Debemos actuar con más rapidez si hemos de cumplir la promesa de eliminar todas las formas de trabajo infantil para 2025. Una simple proyección del avance futuro teniendo en cuenta el ritmo de progreso durante 2012-2016 – si todo sigue igual – indica que, en 2025, 121 millones de niños aún estarán en situación de trabajo infantil, y 52 millones de ellos en trabajo peligroso. Un cálculo similar indica que, aun si mantuviésemos el ritmo de progreso del período 2008-2012, que fue el más ágil registrado hasta la fecha, tampoco sería suficiente. Estamos avanzando en la dirección correcta, pero necesitamos movernos con mucha más rapidez para llegar a cero en 2025.

Cifras regionales

En las regiones de África y de Asia y el Pacífico, 9 de cada 10 niños se encuentran en situación de trabajo infantil. África ocupa el primer lugar tanto en el porcentaje de niños en situación de trabajo infantil (la quinta parte) como en números absolutos (72 millones de niños). La región de Asia y el Pacífico ocupa el segundo lugar en ambas mediciones: un 7 por ciento de niños en situación de trabajo infantil, es decir 62 millones en números absolutos. El resto de los niños en situación de trabajo infantil se divide entre las regiones de las Américas (11 millones), Europa y Asia Central (6 millones), y los Estados Árabes (1 millón).

Es indispensable lograr un avance definitivo en la región de África para poner fin al trabajo infantil en todo el mundo. Las estimaciones de 2016 sugieren que el *África Subsahariana*, el grupo regional para el que contamos con estimaciones comparables de 2012, registró un incremento del trabajo infantil durante el período 2012-2016, en contraste con otras regiones del mundo en donde el trabajo infantil siguió decreciendo, y esto a pesar de las numerosas políticas específicas que los gobiernos africanos pusieron en marcha. Es probable que este retroceso haya sido impulsado, en gran parte, por fuerzas económicas y demográficas más amplias que menoscaban los esfuerzos gubernamentales; no obstante, se trata de un área que requiere más investigación.

Existe una estrecha correlación entre el trabajo infantil y las situaciones de conflicto y desastre. La región de África también ha sido una de las más golpeadas por situaciones de conflicto y desastre que, a su vez, elevan el riesgo del trabajo infantil. En los países afectados por conflictos armados, la incidencia del trabajo infantil es un 77 por ciento más alta que el promedio mundial, mientras que la incidencia del trabajo peligroso es un 50 por ciento más alta. Esta situación pone en relieve la importancia de dar prioridad al trabajo infantil dentro de las respuestas

humanitarias y durante la reconstrucción y recuperación; los gobiernos, las organizaciones de trabajadores y de empleadores, y los agentes humanitarios tienen un papel crítico que desempeñar en este contexto.

Características del trabajo infantil

El sector agrícola concentra, por gran diferencia, la mayor parte del trabajo infantil. La agricultura absorbe el 71 por ciento del total de los niños en situación de trabajo infantil, es decir, más de 108 millones de niños en números absolutos. El trabajo infantil se concentra principalmente en el cuidado de ganado y la agricultura comercial y de subsistencia. Estas actividades son a menudo peligrosas por su naturaleza y por las circunstancias en las que se realizan. Los niños en situación de trabajo infantil en los sectores de servicios e industria suman unos 26 millones y 18 millones, respectivamente, pero es probable que, en el futuro, estos sectores adquieran más preponderancia en algunas regiones, en razón de fuerzas tales como el cambio climático, que obliga a las familias a dejar las actividades agrícolas y trasladarse a las ciudades.

La mayor parte del trabajo infantil tiene lugar dentro de la unidad familiar. Más de dos tercios de los niños en situación de trabajo infantil son trabajadores familiares auxiliares, mientras que aquellos en un empleo remunerado y en un empleo por cuenta propia conforman el 27 por ciento y el 4 por ciento, respectivamente. Estos números ponen de manifiesto otro tema importante y más amplio en relación con la naturaleza del trabajo infantil en el mundo de hoy. La mayoría de los niños en situación de trabajo infantil no tienen una relación de empleo con un empleador externo, sino que trabajan en fincas o empresas familiares. El comprender la dependencia del trabajo infantil por parte de las familias y tratar el problema ayudaría a lograr un avance más amplio hacia la erradicación del trabajo infantil.

El trabajo forzoso infantil requiere especial atención. Según las estimaciones mundiales de la esclavitud moderna de 2016¹, de un total de 24,8 millones de víctimas del trabajo forzoso en todo el mundo, 4,3 millones - es decir, el 18 por ciento - son niños. Esta estimación incluye a 1 millón de niños víctimas de trabajo forzoso con fines de explotación sexual comercial, 3 millones de niños víctimas de explotación por medio del trabajo forzoso, y 300.000 niños víctimas de trabajo forzoso impuesto por el Estado. Esta forma extrema de trabajo infantil, en la que los niños sufren el efecto de las condiciones peligrosas de trabajo y *además* el trauma de la coacción, las amenazas de un castigo y la falta de libertad, requiere la adopción de medidas urgentes por parte de los gobiernos y la comunidad internacional.

Otros resultados esenciales

TRABAJO INFANTIL Y NIVEL DE INGRESO NACIONAL

Si bien la prevalencia del trabajo infantil es mucho más alta en los países de bajos ingresos, esto no significa que solo sea un problema de esos países. La tasa de prevalencia del trabajo infantil es 19 por ciento más alta en los países de bajos ingresos. En cambio, en los países de ingresos medianos bajos es del 9 por ciento; en los países de ingresos medianos altos, del 7 por ciento; y en los países de ingresos altos, del 1 por ciento. Con todo, expresado en términos absolutos, 84 millones (56 por ciento) del total de niños en situación de trabajo infantil viven en realidad en países de ingresos medianos, y otros 2 millones viven en países de ingresos altos. Estas estadísticas dejan en claro que, si bien los países más pobres requieren atención especial, no saldremos victoriosos de la lucha contra el trabajo infantil si nos focalizamos únicamente en los países más pobres.

TRABAJO INFANTIL Y EDAD

Los niños de 5 a 11 años de edad es proporcionalmente el que más participa en el trabajo infantil, y representa, asimismo, una proporción sustancial de los niños en trabajo peligroso. El 48 por ciento de los niños en situación de trabajo infantil pertenecen al grupo de edad de 5 a 11 años; el 28 por ciento al grupo de 12 a 14 años, y el 25 por ciento al grupo de 15 a 17 años. Los niños más pequeños constituyen una proporción menor pero significativa del total de los niños en trabajo peligroso; la cuarta parte de todos los niños en trabajo peligroso – 19 millones de niños en términos absolutos – tienen entre 5 y 11 años. No puede haber excepciones para el trabajo peligroso, pues todos los niños deben estar protegidos, pero preocupa especialmente el grupo de los más pequeños expuestos a condiciones de trabajo peligrosas que ponen en riesgo directo su salud, seguridad o moralidad.

El número de niños por encima de la edad mínima de admisión al empleo en situación de trabajo infantil es aún muy alto. Si bien los avances recientes han sido más rápidos en el grupo de edad de los niños de 15 a 17 años, aún restan 38 millones de ellos – 24 millones de niños y 14 millones de niñas – en situación de trabajo infantil. Debe recordarse que los niños de 15 a 17 años han alcanzado la edad mínima legal de admisión al empleo y, por lo tanto, el hecho de que estén en situación de trabajo infantil no se debe a que sean muy jóvenes, sino más bien a que el trabajo que realizan es o puede ser física y psicológicamente perjudicial para su salud y bienestar. Las estadísticas nacionales confirman este hecho básico e indican que la incidencia de las enfermedades y lesiones laborales en los niños de 15 a 17 años en situación de trabajo infantil es mucho mayor que en los niños del mismo grupo de edad ocupados en la producción económica. Además, estos niños tienen más probabilidades de abandonar prematuramente la escuela que otros niños de igual edad que trabajan.

TRABAJO INFANTIL Y GÉNERO

Los niños parecen enfrentar un mayor riesgo de caer en el trabajo infantil que las niñas. En comparación con las niñas, hay 23 millones más de niños en situación de trabajo infantil y 17 millones más en trabajo peligroso. La brecha de género se incrementa con la edad. La diferencia en la incidencia en el trabajo infantil es inferior a 1 punto porcentual para los niños de 5 a 11 años de edad; se eleva a 3 puntos porcentuales en el grupo de 12 a 14 años; y a 5 puntos porcentuales en aquellos de 15 a 17 años de edad. Pero es posible que estas cifras subestimen el trabajo de las niñas en relación con el de los niños. Como se ha señalado en los informes mundiales anteriores, las niñas tienen más probabilidades de verse involucradas en formas de trabajo infantil menos visibles, que por lo tanto no se comunican lo suficiente, como sucede con el servicio doméstico en casa de terceros. Cabe observar también que la disminución del trabajo infantil entre las niñas fue solo la mitad de la que se registró entre los niños durante el período 2012-2016 (lo que significa que la brecha de género en el trabajo infantil se ha reducido).

Las niñas tienen mucha más probabilidad que los niños de cargar con la responsabilidad de las tareas domésticas, una forma de trabajo que no se incluía en las estimaciones del trabajo infantil. Las estimaciones sobre la participación de los niños en las tareas domésticas – elaboradas por primera vez para las estimaciones mundiales de 2016 – indican que las niñas tienen muchas más probabilidades que los niños de cargar con las tareas domésticas del hogar en todas las franjas horarias semanales. Las niñas representan dos tercios de los 54 millones de niños de 5 a 14 años de edad que realizan tareas domésticas durante al menos 21 horas semanales. Las investigaciones iniciales sugieren, que a partir de esta cantidad de horas, las tareas domésticas comienzan a interferir con la capacidad de los niños para asistir a la escuela y aprovechar la enseñanza que reciben. Las niñas representan una proporción similar de los 29 millones de niños de 5

a 14 años que realizan tareas domésticas durante 28-42 horas semanales, y de los casi 7 millones de niños que realizan estas tareas durante 43 horas o más semanales. Las niñas también tienen más probabilidades que los niños de llevar una «doble carga de trabajo», ya que trabajan en la producción económica y en las tareas domésticas.

TRABAJO INFANTIL Y EDUCACIÓN

El trabajo infantil suele estar vinculado con la marginación educativa. Las estimaciones mundiales de 2016 son también las que se han ocupado, por primera vez, de la relación entre el trabajo infantil y la escolaridad; esta, a su vez, es uno de los principales determinantes del impacto del trabajo infantil en las perspectivas de obtener un trabajo decente y medios de vida sostenibles en etapas posteriores del ciclo de vida. Las estimaciones indican que un número muy importante de los niños en situación de trabajo infantil están privados por completo de la educación; en el grupo de edad de 5 a 14 años, hay 36 millones de niños (el 32 por ciento de todos aquellos que están en situación de trabajo infantil en este grupo de edad) en situación de trabajo infantil no están escolarizados. Si bien el 68 por ciento restante puede asistir a la escuela, cada vez son más las investigaciones que sugieren que estos niños se encuentran penalizados en el ámbito educativo por su participación en el trabajo infantil. El tiempo y la energía que les demanda el trabajo interfieren con la capacidad de estos niños, que no pueden aprovechar las oportunidades de aprendizaje que les brindan sus horas de escuela y tampoco tienen tiempo fuera de ella para estudiar solos. En consecuencia, los niños en situación de trabajo infantil suelen tener un desempeño relativamente deficiente en términos de logros de aprendizaje, y a menudo quedan rezagados en el paso de un curso al siguiente con respecto a sus compañeros que no trabajan.

Fuente de datos y metodología

Las estimaciones de 2016 se basan en los datos de 105 encuestas nacionales de hogares que abarcaron más del 70 por ciento de la población mundial de los niños de 5 a 17 años. Se han cubierto todas las regiones del mundo y, por primera vez, se han incluido datos de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y China. La OIT agradece las aportaciones de numerosas oficinas nacionales de estadística, y al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Programa de Encuestas Demográficas y de Salud de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), y la Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (Eurostat), por haber facilitado el acceso a sus datos. El Departamento de Trabajo de los Estados Unidos (USDOL) suministró un importante apoyo financiero al trabajo estadístico sobre el trabajo infantil realizado por la OIT. Las estimaciones de 2016 se basan en la extrapolación de datos de las encuestas, siguiendo una metodología similar a la utilizada para las estimaciones de 2000, 2004, 2008 y 2012. El Anexo del presente informe presenta un resumen de la metodología y de los datos utilizados en la producción de las estimaciones mundiales de 2016; los mismos se analizan en mayor detalle en el estudio técnico que acompaña este informe titulado: *Estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil 2012-2016 - Metodología*.

Conclusiones y orientaciones futuras

¿Cómo llegamos desde donde estamos hasta donde queremos llegar en 2025? Gracias al creciente acervo de experiencias prácticas, investigaciones y evaluaciones de impacto, tenemos un conocimiento considerable sobre las estrategias y políticas amplias más pertinentes para la lucha contra el trabajo infantil.

Las respuestas de política al trabajo infantil deben estar integradas en las iniciativas de desarrollo nacionales y adaptadas a las circunstancias locales.

Sabemos que el trabajo infantil es el producto de una serie de fuerzas económicas y sociales; y por lo tanto es poco probable que tengamos éxito si lo abordamos sin tomar en cuenta estas fuerzas. Esto significa, sobre todo, que debemos integrar el trabajo infantil en las políticas de desarrollo social más amplias, en vez de tratarlo como una cuestión aislada. Asegurar que las cuestiones relativas al trabajo infantil estén reflejadas en políticas más amplias en las áreas de educación, protección social, mercados de trabajo y normas de trabajo es de suma pertinencia para avanzar contra este flagelo. Sabemos, por nuestra experiencia, que no existe un enfoque universal para luchar contra el trabajo infantil. Por el contrario, las respuestas estratégicas deben adaptarse a diferentes contextos en los cuales persiste el trabajo infantil, como los contextos de fragilidad del Estado y de conflictos armados, donde una gran parte de los niños vive en situación de trabajo infantil. Esto incluye los contextos afectados por fuerzas como el cambio climático, la informalidad de la economía, la urbanización y la globalización; cada una de estas fuerzas presenta desafíos específicos en términos de la protección de los niños frente al trabajo infantil.

Las respuestas de política deben tener en cuenta la edad, el género y las dimensiones regionales del trabajo infantil.

Poco menos de la mitad de los niños en situación de trabajo infantil son menores de 12 años; por ese motivo, es esencial prestar atención permanente a estos niños particularmente vulnerables, más aun teniendo en cuenta el evidente estancamiento del avance para este grupo de edad en los últimos cuatro años. Es preciso también renovar la atención puesta en el grupo de niños de 15 a 17 años. Este grupo es de interés en las áreas de trabajo infantil, empleo juvenil y seguridad y salud en el trabajo; y a pesar de ello, rara vez se le ha dado prioridad al tratar estas áreas. Esto es algo que debe cambiar. Las

diferencias entre los niños y las niñas en cuanto al alcance y la naturaleza de su participación en el trabajo infantil ponen de relieve la continua relevancia de las medidas de política que abordan las cuestiones de género al determinar si se envía a los niños a trabajar, así como también los riesgos que enfrentan al estar una vez allí. Los resultados que señalan que las niñas asumen una responsabilidad desproporcionada en las tareas domésticas también plantean importantes cuestiones de género que merecen ser consideradas en las políticas de trabajo infantil. En términos regionales, África, la región donde el trabajo infantil registra los valores más altos en números absolutos y en proporción, y donde los avances se han detenido, sigue manteniendo una prioridad particular.

La inversión continua en la creación de una base de conocimientos sobre el trabajo infantil permitirá fundamentar las respuestas de políticas.

Sigue siendo necesario contar con información sobre el *impacto* de las políticas e iniciativas para luchar contra el trabajo infantil. Con la excepción de las transferencias en efectivo, poco se sabe aún sobre la eficacia de las iniciativas de política pertinentes para el trabajo infantil, lo cual, a su vez, impide la elaboración de nuevas políticas. Existe la necesidad de disponer de un mayor conocimiento acerca del impacto sobre el trabajo infantil de otros desafíos globales más amplios, tales como el cambio climático, los flujos migratorios, la desigualdad, la urbanización y los cambios en el mundo del trabajo. También se necesita conocer más a fondo cómo se vincula el trabajo infantil con las vulneraciones de los otros derechos fundamentales en el trabajo. Para que las políticas tengan un enfoque eficaz, será necesario recopilar mayor información sobre los niños víctimas de las peores formas de trabajo infantil, otras que el trabajo peligroso, basada en la investigación y el trabajo metodológico que ya ha sido emprendido por la OIT así como por otros organismos.

La cooperación y las alianzas internacionales también serán fundamentales para avanzar. La Alianza 8.7 cumple un papel esencial en el apoyo a los gobiernos en las iniciativas encaminadas a erradicar el trabajo infantil de aquí al 2025. La Alianza 8.7 se concentra en la aceleración de los plazos, la realización de investigaciones y el intercambio de conocimientos, el fomento de la innovación, y el incremento y aprovechamiento de los recursos. Esta iniciativa reúne a todos los actores, incluidos los interlocutores sociales clave (las organizaciones de empleadores y de trabajadores), así como la sociedad civil. En muchos países, el costo de las acciones necesarias supera ampliamente la disponibilidad de los recursos públicos; esto implica que la movilización de recursos internacionales será también de vital importancia para alcanzar el éxito contra el trabajo infantil en el marco del artículo 8 del Convenio de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182). Invertir en la eliminación del trabajo infantil conlleva una rentabilidad incalculable. Los niños libres de la carga del trabajo infantil pueden ejercer plenamente sus derechos a la educación, el esparcimiento y el desarrollo saludable, sentando, a su vez, la base esencial para un desarrollo social y económico más amplios, la erradicación de la pobreza y los derechos humanos.